

La F E *que* O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 33, ABRIL 2007

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

El testimonio personal de Watchman Nee

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 El testimonio de Watchman Nee
- 2 La carrera de Pablo y su ministerio
- 2 El muerto y su necesidad
- 3 Vivir en la presencia de Dios
- 3 El Cordero pascual
- 4 La necesidad del hambriento: ser alimentado por la vida
- 6 La experiencia del trigo
- 6 La manera única de reunirse
- 7 Casa de Dios y puerta del cielo
- 7 Adheridos al Ungido
- 8 Libros de LSM

La noche del 29 de abril de 1920 estaba yo solo en mi cuarto y no tenía paz. Ni sentado ni acostado encontraba descanso, porque en mí se libraba el conflicto de si debía creer o no en el Señor. Mi primera tendencia era no creer en el Señor Jesús ni hacerme cristiano. Sin embargo, esto me producía una intranquilidad interior, una verdadera lucha que me hizo arrodillar a orar. Al principio no tenía palabras, pero después me vinieron a la mente muchos pecados y me di cuenta de que era pecador. Nunca en mi vida había tenido tal experiencia. Me vi a mí mismo como un pecador y vi al Salvador. Vi la inmundicia del pecado y también la eficacia de la sangre preciosa del Señor, que me lavaba y me hacía blanco como la nieve. Vi las manos del Señor clavadas en la cruz y al mismo tiempo lo vi a Él extendiendo Sus brazos para recibirme diciendo: “Estoy aquí esperando recibirte”. Conmovido entrañablemente por tal amor, me fue imposible rechazarlo y decidí aceptarlo como mi Salvador. Anteriormente, me burlaba de los que habían creído en el Señor, pero aquella noche no pude hacerlo; al contrario, lloré y confesé mis pecados, buscando el perdón del Señor. Después de haber confesado mis faltas, el peso de mis pecados fue descargado, y me sentía flotando, lleno de paz y gozo internos. Esta fue la primera vez en mi vida que supe que era pecador. Oré por primera vez y también por primera vez experimenté gozo y paz. Quizás haya tenido algo de gozo y de paz anteriormente, pero lo que experimenté después de mi salvación fue muy real. Aquella noche, estando solo en mi cuarto, vi la luz y perdí la noción de lo que me rodeaba. Le

dije al Señor: “Señor, verdaderamente me has concedido Tu gracia”.

Antes de ser salvo tenía un conflicto en mi mente con relación a aceptar o no al Señor Jesús como mi Salvador y si debía o no ser un siervo Suyo. Para la mayoría de las personas, el problema que enfrentan al momento de su salvación es cómo ser libres del pecado. Pero para mí, ser salvo del pecado y de la carrera que deseaba, estaban estrechamente ligados. Si yo aceptaba al Señor Jesús como mi Salvador, al mismo tiempo lo aceptaría como mi Señor. El no sólo me libraría del pecado sino también del mundo. En aquel tiempo sentía temor de ser salvo pues sabía que, una vez salvo, debía servir al Señor. Así que, mi salvación habría de ser una salvación doble. Me era imposible rechazar el llamamiento del Señor y quedarme únicamente con la salvación. Debía elegir entre creer en el Señor y obtener una salvación doble, o abandonar ambas. Para mí, aceptar al Señor significaba que ambos eventos ocurrirían simultáneamente.

Puedo decir con modestia que, de haber trabajado diligentemente en el mundo, es muy probable que hubiese tenido bastante éxito. Mis compañeros de escuela también pueden corroborarlo. Pero después de haber sido salvo, me sucedieron muchas cosas. Todos mis planes se derrumbaron y fueron reducidos a nada. Renuncié a mi carrera. Para algunos, tomar esta decisión pudo haber sido fácil; pero para mí, quien abrigaba tantos ideales, sueños y planes, fue una decisión extremadamente difícil. Desde la noche en que fui salvo, comencé

(continúa en la página 3)

LA CARRERA DE PABLO Y SU MINISTERIO

Tengamos presente que el ministerio de la Palabra de Dios consiste en que Dios le confía Su palabra al hombre. Este es el significado del ministerio de la Palabra. La Palabra no es puesta en una grabadora para que la repita, sino en el hombre, y permite que éste determine la manera y el momento de expresarla. Dios estableció que los espíritus de los profetas estén sujetos a los profetas. El momento y la manera de anunciar la Palabra no depende del Espíritu, sino de los profetas. El profeta que no ha experimentado el quebrantamiento, la disciplina y la restricción, da rienda suelta a su espíritu, y esto trae sus repercusiones. Lo importante no es si alguien es profeta o no, sino la clase de persona que sea el profeta. No se trata de hacer distinción entre los que son profetas y los que no lo son, sino de ver la diferencia entre un profeta y otro. Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre Jeremías y Balaam? Este principio es esencial y debemos entenderlo claramente. Necesitamos tanto la Palabra de Dios como el ministerio, pues ambos son indispensables para que exista el ministerio de la Palabra.

Uno de los problemas que sufre la iglesia es la falta de ministros de la Palabra de Dios que sean intachables. Esto no significa que la Palabra de Dios esté escasa ni que la visión o la luz no sean claras; sino que hay escasez de hombres a quienes Dios pueda usar. Dios desea que los espíritus de los profetas estén sujetos a los profetas. ¿A qué profetas se deben sujetar los espíritus de los

profetas? ¿Acaso a los que andan según sus deseos, que dan lugar a la carne, y que son obstinados en su mente y en sus emociones? ¿O a aquel que no tiene la marca de la cruz en su espíritu, es desenfrenado y orgulloso? Alguien así posiblemente haya experimentado la disciplina del Señor por años, y la mano del Señor haya caído sobre él reiteradas veces, pero sigue igual. A pesar de experimentar la disciplina continua del Señor, todavía no está dispuesto a ceder. Este es un vaso que no se puede usar. ¿Carecemos de visión, de luz o de la Palabra de Dios? No. El problema es la escasez de profetas a quienes Dios pueda usar.

Una característica que vemos en Pablo es que Dios podía usarlo y confiar en él. Si Dios no puede usar a una persona, tampoco le puede confiar Su Palabra. Supongamos que Dios le confía a usted la Palabra y le manda que hable. ¿Se quedará usted callado? Usted hablará según lo que usted sea. Si Dios permite que usted exprese la Palabra, pero sus pensamientos, sus emociones, sus motivos y sus opiniones no colaboran como es debido, estorbará el fluir de la Palabra de Dios. Si su espíritu no es recto, los oyentes recibirán la impresión de un espíritu endeble, pese a que sus palabras sean correctas. La Palabra de Dios sería dañada por el hombre; por eso, Dios no puede confiarle Su palabra.

Tomado del libro *El ministerio de la Palabra de Dios*, por Watchman Nee — # Cat. 14-013-002

*Lo importante
no es si alguien es
profeta o no, sino
la clase de persona
que sea el profeta.*

EL MUERTO Y SU NECESIDAD

En Juan 11:1-4 encontramos el caso del hombre muerto y vemos su necesidad. Lázaro no sólo estaba enfermo, sino también muerto (v. 14). Por lo tanto, no necesitaba sanidad, sino resurrección. Cuando el Señor salva, Él no solamente sana a los enfermos, sino que también da vida a los muertos. Fue por esto que esperó dos días hasta que el enfermo hubiera muerto (v. 6). El Señor no reforma ni controla al hombre; sino que Él lo regenera y lo levanta de la muerte. Por lo tanto, el primero de los nueve casos en el Evangelio de Juan trata de la regeneración, y el último, de la resurrección, lo cual revela que todos los aspectos de Cristo como vida para nosotros, según se muestra en los demás casos, corresponden al principio de la regeneración y la resurrección. Este último caso es un verdadero cambio de muerte a vida.

El Señor como la resurrección da vida a los muertos. Él es la resurrección y la vida. En resurrección, esta vida se

imparte a los muertos para resucitarlos. Ésta es la vida que resucita.

Nosotros también debemos cooperar con el Señor para liberar a otros de la atadura de sus vendas. Cuando en la iglesia el Señor levanta a alguno de la muerte, debemos cooperar con Él para liberarlo de sus ataduras terrenales. Por medio de este tipo de cooperación, la iglesia llega a ser el testimonio del Señor como vida. El Señor podía haber movido la piedra del sepulcro, y podía haber quitado las vendas de Lázaro, pero no lo hizo. En cambio, Él prefiere pedirnos que cooperemos con Él. Sin embargo, antes de poder cooperar con Él, debemos dejar nuestras opiniones y conducirnos de acuerdo con Su voluntad. En la vida de iglesia debemos abandonar nuestras opiniones, someternos a la palabra del Señor y a Su obra, y cooperar con Su poder de resurrección.

Tomado del *Estudio-vida de Juan*, tomo 2, por Witness Lee — # Cat. 10-125-002

VIVIR *en la* PRESENCIA *de* DIOS

¿Qué significa la expresión “vivir delante de Dios”? Vivir delante de Dios significa que somos dirigidos y gobernados directamente por Dios. Hace algún tiempo, conocí a una hermana que tenía mucha madurez en el Señor. Ella había vivido en Nankín por casi treinta años. Al final del año lunar, ella deseaba comprar algo, no porque siguiera las costumbres del mundo, sino porque tenía una necesidad específica. Ella calculó que el dinero que necesitaba era un total de ciento veinte yuanes chinos. Puesto que estaba sirviendo al Señor de tiempo completo y no recibía salario alguno, ella no siempre tenía dinero a su disposición. Así que, oró a Dios: “¡Oh Dios! Soy tu sierva y ahora vengo a decirte cuál es mi problema. No quiero la ayuda del hombre, pero si Tú no me

Esto no tiene que ver con la conciencia, sino con el hecho de vivir delante de Dios.

das los ciento veinte yuanes, esto sería una vergüenza para Ti”. Poco tiempo después, un colaborador que vivía a una distancia de unas cuantas provincias de esta hermana anciana, repentinamente tuvo el sentir de que ella tenía necesidad de dinero. La cantidad que vino a su mente fue exactamente ciento veinte yuanes chinos. Esta historia es verídica. Al ver que las festividades del año nuevo lunar estaban cercanas y que si le remitía ese dinero, éste llegaría demasiado tarde, el hermano le envió un telegrama. Cuando esta hermana recibió el telegrama, la suma era exactamente la que ella había pedido al Señor. Esto no tiene que ver con la conciencia, sino con el hecho de vivir delante de Dios.

Tomado del libro *Los de corazón puro*, por Witness Lee — # Cat. 07-960-002

El Cordero pascual

En la Pascua, el pueblo inmolaba el cordero redentor, rociaba la sangre y comía su carne (Éx. 12:3-11). Esto tipifica a Cristo como nuestra Pascua. Él es el Cordero redentor de Dios, inmolado por nosotros para que comamos Su carne y bebamos Su sangre, recibéndole así como nuestro suministro de vida, a fin de que vivamos por Él.

En Génesis 2:9, el árbol de la vida tipifica a Cristo. El árbol de la vida, que pertenece a la vida vegetal, sirve para producir y generar, pero no tiene sangre para redimir. En el tiempo de Génesis 2, el hombre todavía no se había involucrado con el pecado, de manera que no tenía necesidad de redención. No obstante, en Génesis 3 el hombre cayó. Inmediatamente después de la caída del hombre, Dios se presentó para resolver esa caída, inmolando corderos en sacrificio para redimir a Adán y a Eva, y para hacerles túnicas de pieles a fin de cubrir su desnudez (v. 21). Por lo tanto, la vida vegetal en sí ya no era adecuada para el hombre caído; se necesitaba la vida animal. El hombre necesita la vida no sólo para alimentarse, sino también para ser redimido.

Tomado del *Estudio-vida de Juan*, tomo 2, por Witness Lee — # Cat. 10-125-002

EL TESTIMONIO...

(continuación de la página 1)

una nueva vida, pues la vida del Dios eterno había entrado en mí.

Mi salvación y mi llamamiento para servir al Señor ocurrieron simultáneamente. Desde esa noche, nunca he tenido dudas en cuanto a haber sido llamado. En aquella hora decidí mi profesión futura de una vez por todas. Entendí que el Señor me había salvado para mi propio beneficio y, al mismo tiempo, para beneficio Suyo. El quería que yo obtuviese Su vida eterna, y también que le sirviera y fuera Su colaborador. Cuando era niño, no entendía la esencia de la predicación. Luego, al crecer, la consideraba la ocupación más vil e insignificante de todas. En aquellos días, casi todos los predicadores eran empleados de misioneros europeos o estadounidenses. Eran sus súbditos serviles y apenas ganaban unos ocho o nueve dólares al mes. Yo no tenía ninguna intención de convertirme en predicador ni de llegar a ser cristiano. Nunca me hubiera imaginado que escogería la profesión de predicador, una carrera que menospreciaba y consideraba insignificante e inferior.

Tomado del libro *Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, por Witness Lee — # Cat. 20-001-002

La

necesidad del hambriento: SER ALIM

Vivimos en un mundo de aflicciones. Este mundo está lleno de problemas. La vida familiar, la vida escolar y cualquier clase de ocupación, están llenas de problemas. ¿Quién tiene paz? ¿El presidente? ¿Los senadores? ¿Los miembros del congreso? Nadie tiene paz. No importa quiénes seamos, enfrentamos problemas. Todos tenemos dificultades. No se jacte de que su matrimonio es el mejor. No creo que ningún matrimonio sea absolutamente bueno; cada matrimonio tiene al menos alguna deficiencia. Por el arreglo soberano de Dios todos debemos casarnos, no hay escapatoria, pero todo el que se casa se encuentra en apuros.

Cristo viene a este mundo turbado como el Cristo que da paz (Jn. 6:16-21). Juan 6 no sólo describe al mundo hambriento, sino también al mundo de aflicciones. Él es el Cristo que alimenta al mundo hambriento y da paz al mundo turbado. El mundo puede turbar a cualquier persona, pero nunca molestará al Señor.

El mar agitado y el viento fuerte representan los problemas de la vida humana. Bajo el mar están los demonios, y en el aire se encuentran los espíritus malignos.

EL MUNDO TURBADO Y EL CRISTO QUE DA PAZ

El Señor Jesús caminó sobre el mar (6:19), lo cual significa que el Señor está por encima de todos los problemas de la vida humana. Él puede andar sobre todas las olas producidas por los problemas de la vida humana, y toda turbación está bajo Sus pies. Cristo caminó sobre las olas. Parecía que mientras más las olas se levantaban, más Él disfrutaba caminar sobre ellas. Las olas aterrorizaron a Sus discípulos, pero Él las pisaba. Es como si dijera: “Demonios, por favor, levanten olas más grandes, para que yo disfrute más. Yo puedo caminar encima de sus olas”. Este es el Cristo que da paz.

Cuando los discípulos lo recibieron en la barca, enseguida ésta llegó a la tierra adonde iban (v. 21). ¿Desea usted tener una vida de paz? Si es así, entonces debe recibir a Jesús en su “barca”. Su barca puede ser su matrimonio, su familia, o sus negocios. Cuando Él entre a su “barca”, usted disfrutará de la paz con Él en la jornada de la vida humana. Si usted recibe a Cristo en su matrimonio, éste tendrá paz. Si lo acepta en su familia, ésta tendrá paz. Y si lo acepta en su trabajo, también en su trabajo experimentará la paz. Sin Cristo, el mundo está hambriento. Sin Él, el

mundo está turbado. Pero con Él, tenemos satisfacción y paz. Él es el Cristo que alimenta y que da paz. ¡Alabado sea el Señor!

El concepto del Señor Jesús con respecto a la relación que el hombre debe tener con Dios, consiste en que este debe creer en Dios, esto es, recibirle como vida y como suministro de vida.

El Señor vino al hombre por medio de Su encarnación con el fin de darle vida. Pero, ¿de qué manera podemos tomar al Señor como alimento, como el pan de vida?

Por medio de la encarnación. Él se hizo hombre, al participar de carne y de sangre (He. 2:14). Él vino en carne, y vino como hombre. El diablo y los espíritus malignos odian esta verdad. La única manera de comprobar si una persona tiene un

espíritu maligno, es pedirle al demonio o al espíritu que confiese que Jesucristo ha venido en carne (1 Jn. 4:2). La encarnación es el primer paso que el Señor dio a fin de ser nuestra vida.

La muerte del Señor fue el segundo paso que Él dio para hacerse disponible, a fin de que pudiéramos participar de Él como nuestro alimento. Él murió por nosotros, no de una manera ordinaria, sino de una forma extraordinaria. Él fue inmolado en la cruz. Esta muerte separó Su

sangre de Su carne. En una ocasión leí un artículo que describía la forma en que los judíos sacrificaban al cordero durante la Pascua. Ellos tomaban dos piezas de madera y formaban una cruz. Ataban las dos patas del cordero al poste de la cruz y fijaban las patas delanteras extendidas, atándolas al travesaño. Luego mataban al cordero de manera que toda su sangre fuera derramada. Ellos necesitaban toda la sangre para rociarla en los dinteles de sus puertas; por lo tanto, la sangre era separada completamente de su carne.

El Señor murió de la misma manera. De hecho, Su muerte ocurrió en el tiempo de la Pascua. Tomando esto como trasfondo, el Señor les dijo que ellos debían comer Su carne y beber Su sangre. En lugar de tomar la sangre del cordero de la Pascua y comer su carne, ahora ellos debían comprender que el Señor era el verdadero Cordero pascual de Dios. Todos los corderos pascuales que ellos habían tenido anteriormente tipificaban a Cristo. Ahora Él era el verdadero Cordero quien sería sacrificado por ellos. Su sangre sería derramada por sus pecados, y Su carne sería comida para ser su verdadera vida. Por un lado, Su sangre los redimiría de sus pecados; por otro, Su carne les suministraría vida.

Por fe tomamos Su sangre, y por fe comemos Su carne.

“Y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y el mar se iba agitando porque soplaban un gran viento. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo. Mas Él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces estuvieron dispuestos a recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra adonde iban”.

(Juan 6:17-21)

ALIMENTADO POR LA VIDA

Luego le obtenemos como nuestra vida. El Señor tuvo que ser inmolado para que el hombre pudiera comerle. Pero, nada se puede comer a menos que primero sea muerto. De la misma manera, el Señor tuvo que ser inmolado por nosotros para que le comamos.

Comer Su carne y beber Su sangre es recibirle, en Su redención, como vida y como el suministro de vida, creyendo en lo que Él hizo por nosotros en la cruz. Al comparar este versículo con el versículo 47, vemos que comer la carne del Señor y beber Su sangre equivale a creer en Él, porque creer es recibir (1:12).

¿Entiende usted cuál es la diferencia entre el pan de vida y el pan vivo? Tal vez piense que las dos expresiones significan lo mismo. Sin embargo, el pan de vida se refiere a la naturaleza del pan, la cual es vida; el pan vivo se refiere a la condición del pan, el cual está vivo. Él es el pan vivo. Aunque Él fue crucificado e inmolado, Él todavía está vivo. Sólo Él es el que vive en resurrección. El versículo 56 indica la resurrección: “El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él”. Esto indica que el Señor tenía que resucitar para poder morar en nosotros como nuestra vida y como nuestro suministro de vida. Él no podía morar en nosotros antes de Su resurrección. Así que, el versículo 56 indica que Él resucitaría y llegaría a ser el Espíritu que mora en los creyentes.

En el versículo 57 el Señor dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Comer es ingerir el alimento para que sea asimilado en nuestro cuerpo de forma orgánica. Por lo tanto, comer al Señor Jesús es recibirle para que Él sea asimilado en vida por el nuevo hombre que ha sido regenerado. Luego vivimos por Aquel que hemos recibido.

“¿Pues qué, si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?”. Aquí en el versículo 62 Su ascensión es claramente mencionada. La ascensión comprueba que Su obra de redención fue completada (He. 1:3). El Señor ascendió al Padre, y el Padre lo aceptó.

El versículo 63 dice: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha”. Aquí se presenta el Espíritu que da vida. Después de la resurrección y mediante ésta, el Señor Jesús, quien se había hecho carne (1:14), llegó a ser el Espíritu vivificante, según se expresa claramente en 1 Corintios 15:45. Es como

Espíritu vivificante que Él puede ser nuestra vida y nuestro suministro de vida. Cuando le recibimos como el Salvador crucificado y resucitado, el Espíritu que da vida entra en nosotros para impartirnos vida eterna.

¿Qué clase de Cristo recibió usted? ¿Recibió al Cristo en la carne, o lo recibió como el Espíritu? El apóstol Pablo dijo que anteriormente algunos conocían a Cristo según la carne, pero que así en la carne ya no lo conocen más (2 Co. 5:16). Ahora ellos lo conocen como el Espíritu (3:17). Antes de Su muerte y resurrección el Señor estaba encarnado; pero después de Su muerte y resurrección, Él fue transfigurado de la carne al Espíritu (1 Co. 15:45). Por lo tanto, el Cristo que recibimos no es el Cristo en la carne, sino el Cristo que es el Espíritu.

El Señor, quien es el Dios todopoderoso y el Creador del universo, nos exhorta a comerle. El hombre no podría haber tenido semejante pensamiento. Si esta palabra no hubiera sido dicha por el Señor, creo que ninguno de nosotros habría tenido el suficiente valor como para decir que debemos comer al Señor. Por supuesto, podemos decir que debemos adorarle, temerle, confiar en Él, obedecerle, orar y trabajar por el Señor. Podemos usar muchos otros verbos para explicar lo que debemos hacer por el

Señor, pero tendríamos temor de pensar que debemos comerle. Todos debemos comer tres veces al día a fin de vivir. En otras palabras, vivimos por medio de comer. Del mismo modo, para poder vivir por Él debemos comer al Señor. El punto más importante en todo el capítulo 6 de Juan consiste en que el Señor es nuestro alimento, el pan de vida. Comerle no es un asunto de una vez por todas. Es un asunto diario e incluso una experiencia del Señor momento a momento. Ya sea en el Oriente o en el Occidente las personas comen diariamente para poder vivir. Así, todos debemos tener contacto con el Señor y comerle. No somos solamente personas débiles, sino también hambrientas, y necesitamos al Señor como nuestro suministro de vida. El Señor es comestible ya que Él es el pan de vida. Él es tan comestible como un pedazo de pan. Debemos ejercitar nuestro espíritu para alimentarnos de Él como la Palabra y como el Espíritu. Entonces le recibiremos en nuestro interior, le digeriremos, le experimentaremos, y lo aplicaremos momento a momento. Esto es todo, no hay nada más.

Tomado del *Estudio-vida de Juan*, tomo 2, por Witness Lee — # Cat. 10-125-002

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo ... Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero. Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mí permanece, y Yo en él. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”.

(Juan 6:51, 53-57)

LA EXPERIENCIA DEL TRIGO

Hermanos y hermanas, cuando por la soberanía del Señor son puestos en una situación donde se encuentran limitados y constreñidos, pueden experimentar al Señor como trigo ... Oh, esa vida que es Cristo mismo en usted es un grano de trigo. Es la vida del pequeño carpintero, del Cristo encarnado y limitado. Cuando en cierto ambiente donde se encuentra restringido y reprimido tiene un contacto vivo con Cristo, usted dirá: “Oh Señor, Tú eres el Dios infinito, pero te hiciste un hombre finito. En Ti hay poder para sufrir cualquier clase de limitación”. Así experimentará a Cristo como el trigo.

Un día, una buena hermana muy espiritual vino a verme. Era de una familia rica y se había casado con un hermano que tenía que cuidar a su madre. La madre era amable con el hijo, pero con la nuera era otro el caso. Esta hermana joven se me acercó en busca de comunión, deseando saber si su experiencia estaba

bien o no. Entonces me contó cuánto sufría día tras día con su suegra. Me dijo que había acudido al Señor, pidiéndole que hiciera algo. Por supuesto, no se atrevió a pedirle al Señor que se deshiciera de su suegra, pero le pidió que la librara de esa situación. Entonces me dijo que cuando buscó al Señor, Él inmediatamente comenzó a mostrarle qué clase de persona fue Él cuando estuvo en la tierra. Le mostró cuán limitado estuvo como un carpintero en esa pequeña familia por más de treinta años. Cuando ella vio tal visión, exclamó con lágrimas: “Señor, ¡te alabo, te alabo! Tu vida está en mí. Señor, estoy satisfecha con mi presente situación. No te pido que cambies nada. ¡Simplemente te alabo!”. Me preguntó si su experiencia era correcta, y le dije que era lo más correcto.

Esa hermana experimentó a Cristo como un grano de trigo. Era en verdad una hermana espiritual.

Tomado del libro *El Cristo todo-inclusivo*, por Witness Lee — # Cat. 06-001-402

*“Oh Señor, Tú eres
el Dios infinito,
pero te hiciste un
hombre finito.
En Ti hay poder para
sufrir cualquier clase
de limitación”.*

LA MANERA ÚNICA DE REUNIRSE

Cuando vino el día de Pentecostés la iglesia empezó con ciento veinte como la iniciación. Luego esa iniciación trajo a tres mil en el mismo primer día de la vida de iglesia, luego en otro día a cinco mil. Ellos empezaron a reunirse no conforme a la forma congregacional judía del Antiguo Testamento, ni conforme a la forma romana, ni conforme a la forma griega. Entonces, ¿quién inventó la manera de reunirse para el primer grupo de cristianos? El Espíritu Santo inventó la manera. Podemos decir esto porque en ese día los ciento veinte fueron llenados con el Espíritu Santo económicamente. Y, sin duda, los tres mil conversos nuevos también fueron llenados con el Espíritu Santo. Por consiguiente, todo lo que hicieron en ese día fue iniciado por el Espíritu Santo. La cosa principal que hicieron fue empezar a reunirse en el templo para las congregaciones grandes y en las casas. Me gustan las dos frases en Hechos 2:46: “día a día” y “de casa en casa”. Está claro que la forma en que se reunían tenía dos lados. Tal vez por lo menos tres mil se reunían diariamente en el templo,

un lugar grande para reunirse. Y a la vez se reunían día a día en las casas.

Conforme a la expresión griega en Hechos 2:46 se reunían de casa en casa. Esto indica que no seleccionaban algunas casas que servirían a su propósito. Se reunían de casa en casa. Incluyeron cada casa. Hoy día debemos tener nuestras reuniones en casa totalmente conforme a la manera creada y ordenada por el Espíritu Santo. Conforme a nuestro sentimiento podemos decir: “¿Cómo podría tener cada hermano una reunión en su casa? Hay tantos que son muy débiles. Oh, sería mejor si consideráramos y seleccionáramos algunos más fuertes”. Pero debemos darnos cuenta de que la selección no es el camino del Espíritu Santo: es el camino humano. En chino esta frase significa de puerta en puerta. Esto indica que no hay selección, no hay omisión. Sean débiles o fuertes, sean viejos o jóvenes, sean bien informados o no, mientras que ustedes sean creyentes deben reunirse en su casa.

Tomado del libro *Las reuniones en casa*, por Witness Lee — # Cat 12-007-002

CASA DE DIOS Y PUERTA DEL CIELO

En Génesis 28 cuando Jacob tuvo su sueño en Betel, él era un viajero errante que no tenía hogar y que tampoco podía hallar reposo. Él incluso tuvo que recostar su cabeza en una piedra lisa y dura, que le sirvió de almohada. Sin embargo, si leemos este pasaje de la Biblia detenidamente nos daremos cuenta de que no solamente el hombre era un viajero errante, una persona carente de hogar, sino que incluso Dios mismo carecía de hogar y de un lugar de reposo. En semejante situación, Dios le dio a Jacob un sueño simple en el que una escalera establecida en la tierra llegaba hasta los cielos. Por aquella escalera ascendían y descendían los ángeles de Dios. Después que Jacob despertó, dijo algo maravilloso: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo” (v. 17). Verdaderamente, un joven tan travieso como Jacob no pudo haber dicho por sí mismo algo tan maravilloso.

Al hablar de la puerta del cielo, él

indicó que los cielos estaban abiertos y que las personas podían entrar allí. En otras palabras, las personas podían entrar en Dios mismo. Al igual que una calle, una escalera es un camino,

*El lugar del
reposo de Dios
no se halla
en los cielos,
sino que está
en la tierra.*

excepto que es un camino vertical. Aquella escalera era un camino vertical que unía la tierra a los cielos, es decir, que ascendía del hombre a Dios y descendía de Dios al hombre. Además

de esta escalera, este camino vertical, vemos que los cielos, donde está Dios, están abiertos. Esto significa que hay una entrada mediante la cual el hombre puede acudir a Dios y tener contacto con Él.

En lo que se refiere a los cielos abiertos, este lugar es la puerta del cielo; mientras que en lo referido al lugar aquí en la tierra, dicho lugar es Betel, la casa de Dios, la morada de Dios y el lugar de Su reposo. El lugar del reposo de Dios no se halla en los cielos, sino que está en la tierra. Quizá nosotros queramos ir al cielo, pero Dios quiere venir a la tierra. En Mateo 6:10 dice: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Dios anhela venir a la tierra porque la tierra ha sido malignamente corrompida, usurpada y ocupada por el enemigo de Dios. Dios desea recobrar la tierra.

Tomado del libro *El edificio de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 08-044-002

ADHERIDOS AL UNGIDO

En 1 Corintios 1:21 Pablo declara: “Y el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios”. Pablo no fue adherido a Cristo de una forma individual. Más bien, él declara que los apóstoles fueron adheridos junto con todos los demás creyentes. La

palabra griega traducida “con” en el versículo 21 significa juntamente con. Los apóstoles fueron adheridos a Cristo, el Ungido, juntamente con los demás creyentes. Esto demuestra que Pablo no era individualista. Aunque era el apóstol más destacado, aún necesitaba a todos los demás creyentes.

Fue junto con los creyentes de Corinto que él fue adherido a Cristo. Por consiguiente, él fue adherido a Cristo corporativamente, y no de manera individualista.

Tomado del *Estudio-vida de 2 Corintios*, tomo 1, por Witness Lee — # Cat. 10-055-002

SINTONÍCENOS EN:

California Radio Nueva Vida
Los Ángeles 1390AM
San Bernardino 1240AM
San Diego y Tijuana 1130AM
Lun. a vie. 9:30 pm

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 11:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
nuestros programas en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario

eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofender, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2007 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS *de* LSM

Cristo en Su excelencia

Witness Lee • # Cat. 06-022-002



El apóstol Pablo, habiendo recibido una revelación celestial de la persona del Señor Jesús en el camino a Damasco, habló luego de "la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús". Nuestro Cristo es excelente y de suprema preciosidad, tanto que incluso el conocimiento de Él es sublime, grato y precioso.

En *Cristo en Su excelencia*, Witness Lee expone la revelación bíblica de este Cristo excelente, quien, por ser el resplandor de la Deidad, trasciende todas las cosas y es superior a todo, pero aun así, nosotros podemos disfrutar de Sus riquezas inescrutables. Al recibir de Su plenitud y gracia sobre gracia, nosotros también podemos entrar a la excelencia del conocimiento de Cristo, hasta que nosotros mismos lleguemos a ser la expresión desbordante de Sus riquezas. Mediante este disfrute todos podemos llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, que es el Cuerpo de Cristo como la meta única de Dios aquí en la tierra y, así, exhibir la excelencia de Cristo a fin de que otros también le conozcan.

En *Cristo en Su excelencia*, Witness Lee expone la revelación bíblica de este Cristo excelente, quien, por ser el resplandor de la Deidad, trasciende todas

las cosas y es superior a todo, pero aun así, nosotros podemos disfrutar de Sus riquezas inescrutables. Al recibir de Su plenitud y gracia sobre gracia, nosotros también podemos entrar a la excelencia del conocimiento de Cristo, hasta que nosotros mismos lleguemos a ser la expresión desbordante de Sus riquezas. Mediante este disfrute todos podemos llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, que es el Cuerpo de Cristo como la meta única de Dios aquí en la tierra y, así, exhibir la excelencia de Cristo a fin de que otros también le conozcan.

El árbol de la vida

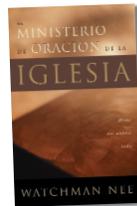
Witness Lee • # Cat. 07-018-402

Dios no busca que Sus hijos meramente tengan un buen comportamiento, sino que sean personas que experimenten y disfruten a Cristo como la realidad del árbol de la vida, pues sólo de esta manera pueden cumplir el plan eterno que Él tiene para el hombre.



El ministerio de oración de la iglesia

Watchman Nee • # Cat. 04-038-002



Presenta los principios básicos relacionados con la clase de oración que ata en la tierra lo que es atado en el cielo y desata en la tierra lo que es desatado en el cielo. Mediante la oración de la iglesia, todo límite y todo estorbo al cumplimiento de la voluntad de Dios puede ser eliminado.

La alabanza (folleto)

Watchman Nee • # Cat. 18-098-002

La alabanza constituye la labor más sublime que los hijos de Dios puedan llevar a cabo. Se puede decir que la expresión más sublime de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios. El trono de Dios ocupa la posición más alta en el universo; sin embargo, Él está "sentado en el trono / Entre las alabanzas de Israel" (Sal. 22:3). El nombre de Dios, e incluso Dios mismo, es exaltado por medio de la alabanza.



PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.